

Trabajos para la Memoria: reflexiones de sobrevivientes de los CCD en Argentina durante los años de impunidad, breve historia de los primeros seminarios de la AEDD.

Cristian Rama¹

Introducción

La mirada social sobre los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención² fue variando en todos estos años, pero sin duda, a diferencia de otras víctimas de la represión, les ha sido más complejo obtener reconocimiento a nivel social. De ser el conducto para el encarcelamiento de los jefes militares, estuvieron en un lugar de invisibilidad o no-lugar, que durante los 90 parecería haber llegado a su pico máximo. La indiferencia y por momentos el estereotipamiento ha resultado costoso tanto para los protagonistas como para el conjunto de la sociedad, ya que quedaron ocultas o desoídas muchas cuestiones y se retrasaron debates necesarios.

En el último cuatrimestre de 1996 y en el primero de 1997, en pleno contexto de impunidad en relación al juzgamiento de los crímenes cometidos durante los años que duró la última dictadura, la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos³ dio inicio a una serie de seminarios desde los cuales intentarían elaborar en conjunto una serie de problemáticas sobre las cuales ellos mismos venían o se estaban interrogando. Esta institución, desde sus inicios, fue un espacio para la elaboración de las experiencias vividas en los centros clandestinos de detención a las cuales sobrevivieron, pero lo que pretendían ahora era interpelar a otros sectores. De hecho, partieron el programa preguntando/se: ¿Es Argentina una sociedad de sobrevivientes? En casi todos los temas que trataron hubo una conexión directa entre las problemáticas que los sobrevivientes arrastraron desde que lo son, con las de quienes aparentemente, según el discurso hegemónico de los “dos demonios”, estuvieron externos. De hecho, uno de los objetivos de la elaboración colectiva fue romper esa ajenidad y pensar los efectos de la represión en el largo plazo, incluyendo a ese presente.

¹ Licenciado en Historia por la FFyL, UBA, doctorando en Historia en la misma institución con una beca cofinanciada por CONICET/UNDAV.

² En adelante CCD

³ En adelante AEDD o Asociación.

La idea del presente trabajo es pensar la importancia que tuvieron estos dos seminarios (que continuarían luego en La Plata) como espacios para visibilizar y problematizar esa invisibilidad, entre otros temas. Siendo la cuestión del “aparecer” uno de los núcleos que estructuró a ambos, a pesar de que sería recién al final del segundo cuando se trabajara en profundidad la problemática.

El boom de declaraciones y apariciones de represores en los medios de comunicación podría haber sido uno de los elementos que dio pie a repensar ese no-lugar y ver la necesidad de socializar esas reflexiones, sin decir con esto que los sobrevivientes no habían reflexionado antes sobre ello. Pero, las reacciones de sectores de la sociedad, sobre todo el uso que hicieron desde los medios de comunicación, habrían reforzado la percepción de invisibilidad desde muchos sectores sociales para con ellos, como así también respecto a la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos.

Para llevar adelante esta tarea, trabajaré con dos dossiers de los seminarios⁴, el de fines de 1996 y el de principios de 1997⁵, ambos realizados en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), desde la Cátedra Libre de Derechos Humanos; dos boletines de la AEDD, uno de 1995 y el otro de 1996; tres artículos de Juan Gelman que produjo para Página/12 y otros de Inés Vázquez y de Graciela Daleo, ambas muy influyentes en la organización de aquellos espacios.

Elaboración

La elaboración es un tema clave a la hora de abordar las problemáticas que debieron afrontar los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención en el marco del *proceso de reaparición*⁶. No hubo una forma única, al contrario, muchas y diversas son las experiencias. No obstante, el trabajo colectivo respecto de sus historias fue una de las maneras que permitió tener mayores herramientas para llevarla a adelante. El expresar aquello y encontrarse junto a otros, generó una serie de particularidades:

⁴ Una dificultad que tuvo el trabajo con los dossiers fue que en las transcripciones de las clases no figuraban los nombres de la persona que hablaba. Pudiendo reconstruir algunas características del o la hablante a través del texto, como podría ser el sexo, la pertenencia o no a la Asociación, la profesión, etc.

⁵ Los dossiers son transcripciones de las clases de cada seminario. Formulados en conjunto entre la AEDD y la Cátedra Libre de Derechos Humanos.

⁶ Ver Rama, Cristian. *Sobreviviendo: Experiencias en el marco del proceso de aparición de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención de la última dictadura militar*. Buenos Aires, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, defendida en octubre de 2015.

pertenencia a un espacio colectivo, sentimiento de mismidad, encontrar eco de su historia en un otro semejante, escucha, reconstrucción de una historia mayor para una mejor comprensión de la propia, el aportar para una causa de búsqueda de justicia, afrontar los sentimientos de culpa y/o vergüenza, disociación y reflexión, entre otros⁷.

Los seminarios que la Asociación de Ex detenidos Desaparecidos organizó en los últimos meses de 1996 y en el primer cuatrimestre de 1997, desde la Cátedra Libre de Derechos humanos⁸ en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, podrían ser ejemplos claros de cómo el trabajo colectivo junto a otros semejantes dio un marco para la elaboración. De hecho, fue uno de los objetivos que los sobrevivientes, con plena conciencia, buscaron. Así lo plantearon desde los mismos programas, como seminarios de investigación y elaboración.

Desde sus inicios, en el año 84, la AEDD intentó ser un espacio de lucha, contención, y pertenencia entre semejantes. Allí, muchos de ellos pudieron tener un canal para la búsqueda de justicia, dar y encontrar información, y además expresarse y pensarse⁹.

Y en las reuniones de la Asociación eran tres cosas, básicamente: Por un lado, la discusión de cómo iban los juicios, nuestra participación, la política del gobierno. Por otro, recibir a los familiares de los desaparecidos, que venían con su carga de angustia a preguntarnos si habíamos visto a alguno de ellos (...). Y el otro transcurso de las reuniones eran acaloradas, desordenadas conversaciones sobre nuestras experiencias (...). Teníamos necesidad imperiosa de encontrar coincidencias y diferencias en los distintos campos, en las vivencias de cada uno. Nos ocurría que no teníamos tiempo, o parecía que no estábamos preparados totalmente, aunque lo tuviéramos planteado, elaborar sobre lo que habíamos vivido.

Si bien en esas prácticas entraban en vigor muchas de las particularidades de la elaboración que mencioné arriba, ellos en esta frase hacían mención a cuestiones que en esos primeros años de su historia como asociación no podían elaborar, tanto por condiciones subjetivas como sociales, debía pasar tiempo.

Y hoy creemos que ha llegado el momento de poder elaborar nosotros, y junto con ustedes, sobre lo que vivimos en los campos de concentración, sobre nuestra relación con la sociedad antes y después de la dictadura, para arribar a esta pregunta, que es el título del seminario, si la sociedad posdictatorial es una sociedad de sobrevivientes o

⁷Ibíd.

⁸ La Cátedra Libre de Derechos Humanos fue fundada en el año 1994 bajo la dirección de Osvaldo Bayer, él mismo inauguró los seminarios de la AEDD.

⁹Existieron experiencias previas en las que sobrevivientes hicieron estas prácticas. Un ejemplo es el de un grupo que estuvo en Vesubio.

no.(...)Tenemos cosas que no están totalmente elaboradas, que no las tenemos demasiado claras, pero aspiramos a hacerlo con ustedes. Nosotros necesitamos nutrirnos de ustedes para finalizar esta elaboración”.

Las prácticas que llevaron adelante en aquellos primeros tiempos de trabajo en conjunto post-dictaduradaban un marco de posibilidad. Aún así, la idea de realizar un seminario de investigación y elaboración, porque “ha llegado el momento”, enfatiza el carácter procesual, y las necesidades no resueltas durante más de diez años por los miembros de la Asociación y de ahí la convocatoria abierta, tanto para estudiantes, familiares víctimas de la represión, como a otros que quisieran participar.

La cuestión de la relación con los sectores sociales es algo que fue central en este intento nuevo de elaboración colectiva, ya que muchas de las problemáticas que plantearon trabajar estuvieron relacionadas a ello. Esto es así porque las experiencias que debieron afrontar los sobrevivientes en el post CCD fueron en gran parte relacionales y porque sentían necesario interpelar a nivel social.

La hipótesis que atraviesa el programa la hicieron explícita en los primeros minutos de la clase inicial de cada seminario: La Argentina habría sido un gran campo de concentración donde estuvieron todos involucrados en lugares y roles diferentes. En este sentido, plantearon la siguiente pregunta: ¿Argentina es una sociedad de sobrevivientes? La lógica extendida al resto de la sociedad era, según ellos, la del CCD: “sometimiento al dominio absoluto, la vida como favor concedido desde el poder y el intento de una profunda modificación de la estructura social, política, económica, y también cultural, de hábitos y costumbres”. Acciones que estarían destinadas para generar una desestructuración social en busca de una re-estructuración, con el terror como arma privilegiada.

Para explicarlo, plantearon una metáfora que también aparecería reflejada a lo largo de los encuentros: “los campos y nosotros dentro de ellos, fueron el gran cubito de caldo de una gran sopa social. En esta sopa social se reprodujeron e indujeron, con mayor o menor dilución, relaciones, reacciones y conductas –individuales y sociales- que, creemos, guardan correspondencia con la del campo de concentración”. En éste análisis, uno de los objetivos sería observar cuánto del “cubito” persistía hasta ese presente. Por eso la necesidad de que en las prácticas de elaboración que llevarían adelante estuvieran presentes otros sectores, no necesariamente ligados a la asociación, para poder así pensar y pensarse partiendo de experiencias diversas, enriquecerse en conjunto. A su

vez entonces, interpelarlos y que se sintieran interpelados. Quedó bien explicitado en la primera clase del segundo seminario, realizado en el primer cuatrimestre del año siguiente, con muchos de los que participaron del anterior. Allí, explicaron nuevamente cuáles fueron las intenciones de convocar a otros sectores y dijeron:

Propusimos que este trabajo fuera en conjunto entre los que estuvimos en el “cubito” y en la “sopa”. Y la importancia de hacerlo desde estos lugares distintos `pero emparentados surge de haber percibido durante todos estos años una sensación de ajenidad, una separación entre quienes pareciera que sufrieron la dictadura y una gran masa que parece no haberla sufrido. No es que nosotros queramos “socializar el dolor” para que nos duela menos, sino que creemos que es importante que la sociedad reconozca sus propias experiencias. De este reconocimiento podrá derivar la decisión de identificar a los responsables del dolor, y consecuentemente, la lucha por la justicia y contra la impunidad será asumida como propia.

Lo que estaban planteando con ello era la discusión de uno de los argumentos centrales de la llamada “teoría de los dos demonios”, la ajenidad y victimización de “la sociedad”, modelo hegemónico aún en esos años de impunidad para referirse al pasado reciente. Una convocatoria a que esos sectores se reconocieran dentro de esa historia para poder situarse en un lado activo, sentirse parte, y así asumir como propia la historia reciente y sus consecuencias en el presente.

Es importante señalar el contexto en el que se dieron los seminarios. En esos meses en los que generaron esas reuniones, el modelo neoliberal practicado por el gobierno de Carlos Saúl Menem mostraba ya grandes fisuras. Si bien hacía un año que había sido reelecto como Presidente, muchos sectores salían a las calles y rutas a luchar contra la desocupación, flexibilización laboral, el “achicamiento” del Estado, las privatizaciones, el endeudamiento y la exclusión, entre otros ejes del modelo menemista. La famosa huelga de los docentes en la Plaza de Mayo con la “carpa blanca” o las protestas de Cutral-có y Jujuy, por nombrar sólo algunas, se dieron en ese marco. En este sentido, muchas veces será extendido el concepto de sobrevivencia a la actualidad.

Pero además, la impunidad. Los decretos del 07 de octubre de 1989 y los del 30 de diciembre de 1990¹⁰ impulsados por el poder ejecutivo permitieron que los pocos represores que habían sido juzgados antes de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida quedasen impunes. Muchos continuaron participando en las Fuerzas Armadas o

¹⁰ Los decretos que dictaban los indultos fueron dirigidos a militares y civiles, como así también a miembros de organizaciones políticas de izquierda a los que se les había armado causas. Decretos: 1002/89; 1003/89; 1004/89; 1005/89; 2741/90; 2742/90; 2743/90; 2744/90; 2745/90; 2746/90.

en la vida política del país. Los que no, podían llevar la vida de un ciudadano común. Tiempos en los que algunos de ellos participaron en programas de entrevistas en los medios de comunicación, donde hubo quienes reivindicaron el accionar represivo, o arrepentidos o culposos como por ejemplo Adolfo Scilingo, que confesó haber participado de los “vuelos de la muerte”. Fueron escasas las posibilidades para llevar adelante causas en el país relacionadas al pasado dictatorial, entre ellas se dieron algunas por el robo de bebés. En este contexto, comenzarían a llevarse adelante juicios en el exterior, muchos con la participación de los miembros de la AEDD. La situación de impunidad atravesó las problemáticas trabajadas en los seminarios.

Otro objetivo relacionado a esta necesidad de elaboración colectiva fue el de poder “aparecer” a nivel social en una forma distinta de como lo hicieron hasta ese entonces. Un tema que engloba también a la mayoría de los que se tratarán y de una sensibilidad particular para los sobrevivientes, ya que hablaban de que no haber terminado de aparecer, una falta de reconocimiento o invisibilidad. Durante todos esos años, los sobrevivientes estuvieron en un lugar invisibilizado o un no-lugar. Por eso, este eje crucial es parte de esa intención de romper con la ajenidad respecto del pasado reciente, una manera de interpelar respecto de ellos a nivel social, volveremos sobre esto.

La forma

La metodología de trabajo producida a lo largo de los encuentros da una percepción de búsqueda de horizontalidad, más allá de que quienes la estructuraban eran los organizadores. Desde un principio hablaron de evitar que fueran clases magistrales y abrir entonces el espacio a la palabra de quien quisiera hablar. En general, la lógica fue el planteo de un tema por algún miembro de la AEDD, presentado a través de textos, testimonios, poesías u otros escritos, luego el trabajo pequeños grupos, en general se formaban unos cinco, en los que se debatía e intentaba definiciones, para finalmente desarrollaresas ideas en una ronda general, abierta a la palabra de todos. Esta forma de trabajo, daba una sensación de pertenencia distinta, ya que implicaba acción directa por parte de los participantes.

Para algunos fue la primera vez que podían participar de un espacio para tratar el pasado reciente. De esta forma, comenzaron a llevarse con su propia historia de otra manera. Ejemplos hay varios de personas que asistieron a las reuniones y que destacaron la

importancia de lo que estaban haciendo. Hubo quienes pudieron desarrollar emociones contenidas durante mucho tiempo, que se tradujo en poder llorar, o hablar.

De todas maneras, esta pertenencia fue un proceso. En un comienzo, parecían mayormente marcadas las diferencias de roles entre quienes organizaban y el resto, explicado quizás por el simple hecho de ser los “docentes”, pero también por ser las víctimas directas de los CCD, miembros de una organización de sobrevivientes de esa historia. Aún así, la idea de romper la sensación de ajenidad fue clave para deshilar en algún grado esas diferencias y para que se produjera el objetivo buscado de elaboración colectiva.

En la primera clase del segundo seminario, quien presentó el balance de la experiencia del año anterior hizo referencia a este aspecto: “Al principio del seminario percibimos esa ‘ajenidad’ social, de la que hablábamos más arriba. Pero, siguiendo el desarrollo de las reuniones, pareciera que ese marcar una gran distancia entre quienes estuvieron prisioneros y familiares, y aquellos que se ven a sí mismo como que ‘no les pasó nada’, va quedando atrás (...)”.

No siempre se llegó a posiciones claras, ya que por momentos en los grupos se dieron situaciones catárticas. En un par de oportunidades que esto sucedió, pidieron para ordenar que se intentara ir más allá de la catarsis, así poder pensar las ideas y no solo expresar, a pesar de que a veces era inevitable que tan solo esto ocurriera. En otras oportunidades, pocas, cedieron a que “la confusión fuera alimentada con más confusión”, permitiendo que se diera ese espacio, más allá de que no era el objetivo principal. Esto mostró la necesidad de algunos de hablar, el encontrarse en un sitio ameno para ello daba la posibilidad.

La bibliografía relacionada al genocidio nazi fue central tanto en el primero como en el segundo seminario. En entrevistas con dos miembros de la Asociación de aquellos años, que tuvieron mucha participación en los seminarios¹¹, mencionaron la importancia de esos textos en esos momentos para poder pensar/se. Los escritos de sobrevivientes como Primo Levi¹², Jorge Semprún¹³ y Bruno Bettelheim¹⁴, fueron centrales en las discusiones de ambos seminarios. También trabajaron con artículos y libros de autores

¹¹Entrevista personal con Graciela Daleo, Buenos Aires, 27-04-2016; Entrevista personal con Inés Vázquez, Buenos Aires, 29-11-2015.

¹²Levi, Primo. *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona, Océano, 2012.

¹³Semprún, Jorge. *La Escritura o la Vida*. Barcelona, Tusquets, 1995.

¹⁴Bettelheim, Bruno. *Sobrevivir, el Holocausto una generación después*. Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1981.

nacionales, como “El Estado Terrorista” de Eduardo Luis Dualde¹⁵; “Efectos psicológicos de la represión” de Diana Kordon y otros¹⁶; producciones de Juan Gelman publicadas en Página/12, y de Fernando Ulloa en el diario de Madres de Plaza de Mayo. No obstante, no siempre se respetó lo planificado en los programas a la hora de abordar las bibliografías, porque la misma evolución de las reuniones fue llevando a tratar determinados temas y no otros, tomando quizás soportes y textos alternativos para la elaboración colectiva, como por ejemplo algunos que produjeron asistentes u otros que pensaban en reuniones internas los miembros de la Asociación. Estos espacios internos de los miembros de la Asociación fueron claves no solo a la hora de planificar los materiales, sino también para pensar los conceptos que luego trabajarían en las reuniones.

Entre los dos seminarios sólo en dos clases usaron como disparador testimonios de sobrevivientes, intentaron evitar ese “rol”, para que el espacio no fuera meramente testimonial. En la primera ocasión que lo hicieron, durante la cuarta reunión, Adriana Calvo, Osvaldo Barros y Jorge Paladino, narraron sus experiencias para poder pensar similitudes y diferencias en cuanto a los centros clandestinos de detención. La idea de ese encuentro, como en los próximos cuatro, fue pensar la desaparición. En la clase siguiente pidieron a los no desaparecidos que fueran ellos los testimoniados partiendo de la misma temática, y pensar así el “gran campo de concentración”. La segunda vez que lo hicieron los sobrevivientes, durante la tercera clase del segundo seminario, fue para pensar las experiencias de los que fueron blanqueados en alguna institución carcelaria, partiendo de la hipótesis de que éstas tuvieron características distintivas, especie de punto intermedio entre la salida directa del CCD y la cárcel. Quienes testimoniaron en este caso fueron también miembros de la Asociación, Guillermo Lorusso, Claudio Niro y Eduardo¹⁷. Como en el seminario previo, al encuentro que narraban los sobrevivientes les siguió uno de testimonios de los que no estuvieron dentro de los CCD, en este último caso fue a partir de una serie de preguntas para pensar las relaciones sociales durante esos años.

¹⁵Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino: quince años después*. Buenos Aires, Eudeba, 1999 [1983].

¹⁶Kordon, Diana; Edelman, Lucila; Lagos, Darío; Bozzolo, Raquel; Nicoletti, Elena; Siaky, Daniela; Kandel, Ester; Hoste, Marta; Bonano, Osvaldo; Kersner, Daniel. *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

¹⁷ No figura el apellido en la transcripción.

Los temas

Los temas, al igual que la metodología estaban prefigurados, no obstante, como mencioné, la misma lógica de relativa horizontalidad hizo que algunos conceptos tuvieran más tiempo de dedicación que otros. Pero en general, los miembros de la Asociación que llevaron adelante el programa se reunían entre encuentro y encuentro para preparar el siguiente, y de ahí canalizaban lo que surgía en las clases intentando estructurar en relación a los objetivos.

Desaparición; aislamiento; fragmentación; desestructuración; capucha; aparición; sobrevivir, durante y después de la dictadura; derecho a vivir; culpa; responsabilidad; validez de la palabra; construcción de la verdad; identidad; resistencia; solidaridad; fueron los conceptos que figuraron en el programa del primer seminario. No obstante, algunos debieron esperar al otro.

En la primera clase, se hizo una presentación del seminario y de la Asociación, proponiendo así un breve relato de su historia de más de diez años, narrando los objetivos del porqué, para qué y cómo comenzaron a juntarse los sobrevivientes. Luego de la introducción, fueron surgiendo algunos de los temas que serían abordados en mayor profundidad en los siguientes encuentros, como por ejemplo: las dificultades para hablar, teniendo algunos la necesidad de hacerlo; la falta de capacidad de escucha social; el grado de colaboración; los “por algo será” y la desconfianza; la arbitrariedad respecto a la toma de decisiones en los CCD respecto de los represores, sobre todo en cuanto a la vida y la muerte; la culpa, individual y social; la relación entre poder político y poder económico, militares y civiles, las consecuencias de la represión para la desarticulación y borramiento de lo que entendían que implicaba la militancia durante los años previos al golpe de Estado.

Para la segunda clase, la idea fue realizar una contextualización nacional e internacional de cómo se llegó a la dictadura del 76 y a qué tipo de sociedad golpeó, partiendo de la segunda posguerra. Este quizás fue el encuentro en el que menos se dio al trabajo descentralizado, pareciéndose más a una clase meramente expositiva, aunque hubo tiempo para que se hablara en grupos, tomando como disparador una serie de fotos del “Cordobazo” y una historieta del “negro” Fontanarrosa que repartieron, planteando la pregunta de “¿qué fue lo que desapareció junto a los treinta mil desaparecidos?”.

Las próximas reuniones fueron propuestas en dos grandes bloques temáticos. Desde la tercera a la séptima pensaron la desaparición partiendo de distintas aristas y actores. En

principio pensando el significado de la palabra en sí y como concepto político que llevaría consigo la marca de la dictadura; la represión y el proyecto económico; el terror como método planificado y la vida cotidiana; las representaciones que tuvo y tenía la misma palabra a lo largo de los años; la falta de adecuación sociocultural para una nueva figura; los efectos a largo plazo que encontraron tanto adentro como en el afuera de los CCD: aislamiento, fragmentación, desestructuración; los testimonios de los sobrevivientes permitieron pensar las diferencias y similitudes entre tres de estos (Vesubio, ESMA y Olimpo). En los que brindaron los de “la sopa”, surgieron como ejes la solidaridad y la resistencia, miedo, inmovilización, el silencio, el “no te metas”, ocultamiento, dificultades para transmitir lo que pasaba, y para los jóvenes, saber. También, se hizo mucho hincapié en la desaparición no solo de las personas, sino de los proyectos alternativos de país y de mundo. Y por último, abordaron las dificultades sociales para elaborar la desaparición haciendo un continuum con las existentes en relación a la aparición.

El segundo gran bloque comenzó en la octava reunión entonces con la aparición como concepto (pensado también como reaparición) y algunas de sus problemáticas, como por ejemplo el peligro potencial que podrían haber significado para el marco social, las reacciones diversas: alegría, negación y desconfianza; la portación del horror; las dificultades para comunicar lo sucedido: el ocultamiento o explicitación; la reinserción en grupos políticos y el registro social de las desapariciones y apariciones.

Desde la novena a la decimo segunda trataron: “sobrevivir”. Comenzaron trabajando con varios textos, nuevamente fueron importantes las lecturas de Primo Levi, Bruno Bettelheim y Jorge Semprún como disparadores, a la par de un poema de Fernández Retamar. La culpa como sentimiento; algunos la pensaron como mecanismo de la ideología dominante. Intentaron llegar a definiciones partiendo de lo que consideraba cada uno qué sería sobrevivir, algo que anotaron y luego leyeron; la siguiente clase usaron como disparador reflexiones en torno al concepto que surgieron en el mismo ejercicio pero a nivel interno, en las reuniones de la AEDD, luego intentaron pensar el cómo, por qué y para qué. Desde un artículo de Juan Gelman¹⁸ reflexionaron las relaciones entre sobrevivientes y sectores sociales analizando algunos de los conceptos ya mencionados: dificultades en el habla y la escucha; la sospecha de colaboración y el

¹⁸Gelman, Juan. “Químicas”, en Diario Página/12, contratapa, Buenos Aires, octubre 1996.

quiebre; la necesidad social de romper con los mandatos de los represores y contextualizar el relato para salir de la lógica del horror.

En el último de los encuentros, pensaron desde una producción que realizaron los miembros de la AEDD en la que proponen una posible explicación del por qué de la sobrevivencia, las causas de la liberación, tema sobre el que no hubo un total acuerdo; lo que estaba en discusión era la premeditación o “arbitrariedad caótica” de las puestas en libertad; el papel de la solidaridad y presión internacional y el del poder de los militares.

El segundo seminario fue inaugurado con la participación de Osvaldo Bayer y un grupo de Madres, especialmente invitadas. Lo que planificaron para este fue tratar otros temas, dentro de la misma lógica e hipótesis que el anterior. Inmediatamente, durante la segunda reunión, la idea fue pensar el marco político, económico y social, para la etapa que se vería durante el cuatrimestre¹⁹. Luego, en el tercero, como se mencionó, avanzaron sobre las diferencias entre el blanqueo con la situación de quienes solo pasaron por los “chupaderos”. A la clase siguiente se pidió a los de “la sopa” que relataran sus experiencias en relación a trabajo y dictadura, relaciones sociales, cuestiones cotidianas, como qué hacían y qué no, cómo eran sus relaciones sociales, así pensar la cotidianeidad en esos años. Partiendo de un texto producido por una compañera, trataron la cuestión del grado de injerencia del terror a nivel social, el uso de la palabra subversivo para dar la sensación de que pudiera ser cualquiera, la información que circulaba, el consenso o no consenso, la negación o re-negación social: “la gente que sabía no sabiendo”.

La sexta inauguró un bloque en el que tratarían la vergüenza, la culpa, y la responsabilidad como conceptos; analizaron la concepción de una cultura de la culpa y de la vergüenza desde una mirada ligada a la antropología cultural norteamericana, utilizaron en estas reuniones textos de Todorov²⁰; pensaron orígenes en la tradición helénica; problematizaron esos conceptos en sectores de la sociedad, por ejemplo que en las FFAA eso no aparecía, salvo excepciones, y que en eso tuvo mucho que ver la situación de impunidad; plantearon que vieran una película como ejercicio

¹⁹. En este sentido, intentaron partir temporalmente desde la movilización de la CGT del 30 de marzo del año 82, considerada un hecho clave, analizando la situación económica de porqué se llegaba al paro, y los hechos político-sociales más trascendentes desde esa fecha hasta la asunción de Alfonsín y los decretos 157 y 158 para juzgar a las cabezas de las juntas militares que gobernaron y a los principales referentes de las agrupaciones revolucionarias, Montoneros y ERP.

²⁰Todorov, Tzvetan. Los abusos de la memoria, Salazar Miguel (tr.), Paidós, Barcelona, 1995.

para sus casa, así luego debatirla en la siguiente reunión: “Sostiene Pereira”; desde ella pensaron la vergüenza en lo cotidiano. La octava continuó el tema, pero siendo el disparador una teatralización en la que realizaron una obra de expresión corporal basada en la lectura de poemas por parte de una pareja invitada (Liliana Lagos y Daniel Mulieri); cuestionaron a la “teoría de los dos demonios” por ser inductora de culpa sobre los derrotados.

En la novena trataron la construcción de la verdad y quién se quedaría con la palabra, de ahí dos caminos: la creación de la impunidad y una versión de la historia; fue clave la lectura de Eduardo Grüner²¹ (como también en la reunión siguiente); realizaron un recorrido cronológico y de contextualización por los hechos más trascendentales en relación al abordaje político de las causas y de la implicancia del Estado respecto de las violaciones a los derechos humanos, con la línea discursiva de los “dos demonios” como eje²² y eso tendido a los comportamientos sociales. Tras la exposición, abordaron en grupos una serie de citas en las que reflejaban discursos desde varios sectores sociales en periódicos, con una diversidad cronológica, comenzando en el 83 y llegando al 95. Y en la siguiente, continuaron con estos temas desde el texto la Cólera de Aquiles, de Eduardo Grüner. Finalizaron el ciclo tratando la invisibilidad, lo que profundizaré en el siguiente apartado.

Invisibilidad

En ese contexto de impunidad, que se mencionó al comienzo, una de las problemáticas que plantearon para trabajar fue la de la invisibilidad de los y las sobrevivientes. Algo que los miembros de la AEDD venían problematizando en sus reuniones internas. De ellas produjeron algunas publicaciones para expresarse e interpelar a otros sectores sociales. Dentro de este marco, el seminario también sería un espacio de socialización, pero a diferencia de una publicación, producirían una interacción que permitía ver la incorporación o no del tema.

²¹Eduardo Grüner, “La cólera de Aquiles. Una modesta proposición sobre la culpa y la vergüenza”, en revista *Conjetural* nº 31, Ed. Sitio, septiembre 1995, Buenos Aires.

²²Hicieron un recorrido expositivo por las presiones militares, las búsquedas del gobierno de Alfonsín, los decretos 157 y 158, la CONADEP, el contexto de los juicios, las movilizaciones, el lugar que se les dio a las víctimas, a las personalidades, los testigos de los defensores, lo limitado de las condenas, el punto 30, la perversión de las prescripciones, el Punto Final, las presiones militares, las movilizaciones civiles, la Obediencia Debida, y luego los indultos; Scilingo no trae novedad; Balza la versión de los 90, más sólida de los dos demonios, socialización de la culpa y de la responsabilidad; la paralización que logra la “teoría de los dos demonios” a nivel social.

En el Boletín que la Asociación publicó durante 1995, sin nombrar directamente a la invisibilidad, realizaron una crítica respecto de las polémicas apariciones de represores en los medios de comunicación. Las de Scilingoy Massera fueron las que impulsaron los primeros escritos, en los que nuevamente cuestionaron la situación de impunidad y por ende de falta de justicia, que permitían que personajes como los mencionados hablaran como tantos otros en los grandes medios de comunicación del país. En este sentido, una de las situaciones que pretendieron problematizar fue porqué las palabras de los represores daban la sensación de una “verdad” con relativa novedad, como por ejemplo el destino de los desaparecidos en los “vuelos de la muerte”, cuando los sobrevivientes venían denunciándolo desde tiempos de dictadura, en el exterior, a nivel local, como luego con los juicios:

Verano de 1995. Un asesino se confiesa por TV. Los ex detenidos desaparecidos comprobamos cómo, para un sector social, la verdad de las víctimas sigue siendo menos cierta, menos fuerte, que la de los victimarios. Lo que denunciábamos durante años ante la justicia, en actos públicos, en los medios de comunicación, recién fue tomado en su total dimensión de horror y “verdad”, cuando salió de los labios, nunca arrepentidos, de criminales como Scilingo, Turco Julián, Talavera, Ibañez, Vergez, entre otros²³.

Durante el recorrido de ambos seminarios el tema de este no-lugar fue mencionado, lo atravesó, pero no lo habían abordado aún en profundidad; y eso mismo, esa falta, les pareció sintomática, siendo que fue uno de los objetivos por el que los llevaron adelante. Así lo habían planteado en la introducción del primero de ellos: “Y como miembros de la Asociación, queremos, (...) aparecer en la sociedad de una forma diferente a como lo hemos hecho hasta ahora”.Entonces, siendo la última clase del segundo, decidieron abordarlo.

La expositora que comenzó la reunión habló de dos situaciones que ocurrieron durante los dos seminarios y que servirían como disparadoras. La primera, en los últimos encuentros, cuando estaban tratando el texto de Eduardo Grüner, allí habían hecho referencia a una de las preguntas que plantea y que recién mencioné en la publicación del Boletín: “¿Por qué la sociedad argentina ahora le cree a los verdugos lo que en su momento se negó a creerle a las víctimas?”. Y la segunda, cuando en la cuarta reunión del primero de los seminarios, tratando textos sobre la “desaparición”, habían hablado

²³ Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. “Editorial” en Boletín, Buenos Aires, AEDD, 1995, p. 2.

desde uno de los grupos sobre las dos generaciones de lucha, los dos polos contra el vacío que intentó generar la dictadura, Madres e Hijos; fue ahí cuando una de las participantes, miembro de la Asociación, había hecho un llamado de atención al final de la clase sobre la ausencia de los sobrevivientes en ese tipo de discursos. Entonces, en ambas, ese no-lugar.

En este sentido, la presentadora del tema hizo la siguiente reflexión sobre los desaparecidos y los “aparecidos”: “La conclusión, una conclusión provisoria, es: los desaparecidos están en tanto desaparecidos. Solamente como algo simbólico, en los pañuelos de las Madres ‘(...)’; pero los desaparecidos, cuando estaban vivos y actuantes, esa parte de la historia, está, de alguna manera silenciada. Y eso también nos incluye a nosotros, los que estamos vivos”. A su vez, mencionó también esa ausencia como organismo de derechos humanos, una ausencia institucional, de la Asociación: “Cuando se hace una lista de los organismos de DDHH, si se hace un seguimiento de la prensa, o de los discursos que los enumeran, la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, que tiene doce años de existencia, y cuyos miembros han tenido un protagonismo importante en el juicio a los ex comandantes y otras instancias, no aparece”. La problematización del tema estaba en dos ejes entonces, el silenciamiento de las prácticas políticas previas al paso de los desaparecidos por los CCD y la ausencia institucional.

Los primeros en tomar la palabra luego de la presentación hicieron hincapié en la “ajenidad” y la naturalización de los discursos imperantes, el escamoteo social a la reflexión sobre el pasado reciente y el lugar de cada uno, algo que para ambos de los que hablaron el seminario ponía en entredicho, de ahí la importancia del espacio.

El primero relató una experiencia que tuvo, en la que se vio rompiendo esa distancia que, según él, impulsaron a través de la violencia en la dictadura y en ese presente, a través de otros símbolos, las clases hegemónicas. Trabajando en un archivo de un organismo de derechos humanos, en el que también las prácticas laborales se rutinizan, un día mientras acomodaba una nota, se detuvo a leerla. Trataba sobre la aparición de tres cadáveres de niños como NN. Eso hizo que rompiera con esa distancia, que entiende que está en prácticamente todos los aspectos de la vida, “me desarmó”. “Estamos metidos en una cultura de las distancias del yo conmigo mismo”. Y en este contexto, el seminario y la Asociación, según él, ponían al otro frente al desafío de la problematización de lo dado y de la ajenidad, resaltando así los efectos positivos del espacio de elaboración en conjunto.

En un sentido similar, otro de las asistentes, trabajador en espacios de salud mental, volvió al “porqué del olvido”. Relacionó la dictadura con esa actualidad y la continuidad de “torturas”, pero planteó la existencia de un corte a ese pasado, construido para que no se lo ligara al presente y sus problemáticas, que él conecta.

(...) para llegar a la situación actual, es necesario ese corte. No es un olvido porque sí nomás. Es un olvido muy claro. Porque si no veríamos que no han desaparecido todos. Y que esa desaparición que fue necesaria para que hoy se haya llegado a la situación en que estamos, es porque hay un reverbero, una cantidad de cosas que la sociedad no se permite seguir analizando.

Recalca también en este sentido, la importancia del seminario y de la Asociación para hacer el recuerdo de lo que no debería haberse interrumpido, las relaciones de solidaridad para reaccionar en forma conjunta. La ligazón del individualismo de esos años con la desarticulación sociopolítica generada por la dictadura fue una constante en ambos seminarios, por eso resalta la importancia del espacio para su reflexión.

Otro asistente que no pertenecía a la Asociación se preguntó si el discurso del poder dominante no se había infiltrado también en la intelectualidad progresista en cuanto al miedo de nombrar a los luchadores, a los que se comprometieron poniendo el cuerpo, a los que fueron torturados. Así, relacionando el tema a lo tratado en clases previas, lo que remarcaba era una construcción de la verdad ligada al miedo y una sociedad que enfatiza el silencio desde el poder, por eso se silenciarían las voces de las víctimas. Para ir en contra de eso sería necesario romper con ese miedo. Concluía su intervención diciendo que rescataba mucho lo que hacía la AEDD para aparecer socialmente.

Una sobreviviente miembro de la Asociación tomó todas estas cuestiones y analizó el problema desde dos aspectos de alguna manera ligados. En primer lugar, planteó la falta de reconocimiento de la organización desde lo político, como se había mencionado al principio del encuentro. Por otro lado, más importante según ella, el no registro como sobreviviente frente a la sociedad. En relación al primero de los problemas, hizo un relato de la no inclusión por parte de los mismos organismos de derechos humanos como uno más de los “tradicionales”. “En las reuniones generales, en el 85, 86, 87, fundamentalmente en el 86, las reuniones para organizar las manifestaciones por alguna cuestión de DDHH eran multitudinarias, había treinta, cuarenta organizaciones, y nosotros también estábamos casi excluidos”. La conclusión que sacaba de ello era que muchos de los organismos eran afines a las políticas del gobierno de Alfonsín, como por

ejemplo la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, y ellos disidentes. Excepto con Madres, según relató, en general tuvieron problemas de exclusión con la mayoría.

Pero, la otra cuestión la tomó como “más profunda”. Vuelve sobre las declaraciones de Scilingo y ese “despertar”, según sus palabras, de la sociedad, cuando en realidad ellos hacía años que venían hablando. “Lo habían dicho compañeras en Europa, lo habíamos dicho en la Argentina, y lo dijimos en el 85 en el juicio a las Juntas. Salió en las revistas, en la radio, en la televisión. Como si se hubiera borrado y olvidado. Dos años atrás, cuando salta lo de Scilingo, es como que iluminó una nueva verdad”. También ese no reaparecer ocurre en sectores del progresismo, según ella, hasta en Página/12, que los consultan para que den información sobre tal o cual cosa, pero que no los terminan de visibilizar: “No aparecés como ex detenido-desaparecido, y mucho menos como institución”. La explicación que encuentra es que es un problema político en el sentido de que ellos fueron y siguen reivindicándose como militantes, “de ayer y de hoy”, lo que significa, según sus palabras, hacerlo también con los desaparecidos, resaltarlos como militantes que eran. Entonces, concluye que ambas cuestiones son políticas, desde distintas aristas, pero lo que las une es que la problemática es la militancia, “porque en todo caso fuimos uno de los dos demonios”.

Esta situación la habían planteado los miembros de la Asociación también en el Boletín de 1995, antes del primer seminario:

Mientras persistía nuestro asombro por esta perplejidad nueva frente a [la] vieja, vigente y conocida barbarie militar, radios, diarios y canales de televisión, “descubrieron”, en un movimiento inverso al lógico y cronológico, que había quienes podían ratificar o desmentir las palabras de Scilingo: los sobrevivientes de los campos de concentración (...).

No todos los micrófonos se abrieron de manera malintencionada. Hubo periodistas que procuraron sincera y consecuentemente profundizar en este necesario proceso de reconstrucción de la memoria para cimentar la justicia. Pero también los hubo que buscaron con nuestra presencia materializar escenográficamente la teoría de los dos demonios, o por lo menos exhibir una neutralidad expositiva que permitiría “que sea el público que juzgue” (...).

Escenificando una farsa democrática, víctimas y victimarios parecieran estar, según estos personajes en pie de igualdad, y ser acreedores “a las mismas oportunidades de ser escuchados”.²⁴

Otro sobreviviente remarca la ausencia de esas luchas también en los organismos de derechos humanos. Así, habla de que son testigos molestos, que no dan testimonio del horror sino de la vida y que tienen un rol como portadores de una historia que es necesario contar: “Lo que tratamos es ser esta cuña del pedazo de historia que se quiere negar”. Y finaliza remarcando que prefiere mirar con optimismo al futuro pensar que en algún momento “la sociedad” va a decidir creer y participar elaborando.

El siguiente en hablar, no sobreviviente aunque de la misma generación, dijo que los “reaparecidos” son tomados de dos maneras a nivel social: negados o endiosados. Desde ambas se le toma distancia, impidiendo la integración. Y en relación a la situación actual y los olvidos respecto a las luchas de la generación de los 70, puso énfasis en la necesidad de rescatar esa historia y poner al “reaparecido” y al desaparecido, cuando estaba vivo, a la misma altura que el resto.

En relación a esa negación, quien siguió el debate, que no pertenecía a la generación de los sobrevivientes, habló de que en el fondo estaba dando por la derrota de un proyecto y la victoria de otro, lo que generaría el silencio de la historia de los vencidos. Los rescató entonces como militantes populares, antes que ex detenidos desaparecidos: “Nosotros, que estuvimos en la gran sopa, y por lo que sea, de alguna manera se nos despertó la cabeza, también tenemos que reivindicarlos”.

La idea de “la derrota” como causa de la invisibilidad fue expresada también en otros comentarios. Uno habló que también parte de las dificultades de que no apareciera la generación, ya no solo los sobrevivientes, tuvo que ver con la forma de contar la historia hasta por parte de ellos mismos, quienes lucharon políticamente en aquellos años.

Otro sobreviviente agregó que aún en esa actualidad perdura cierta desconfianza; y sumando a lo que se venía hablando sobre la generación que luchó, planteó que fueron puestos en uno de los polos de la “teoría de los dos demonios”, y que esta fue construida tras ejercer en base al terror y que eso es muy difícil de “desatar”.

En el mismo sentido, cerraron hablando de si el contexto social imperante era el de una derrota, pensando en lo desarticulado de las luchas contra el sistema, muchas

²⁴ Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. “Haciéndonos escuchar”, en Boletín, Buenos Aires, AEDD, 1995, pp. 33 y 34.

defensivas, sin unión, que el momento de articulación llegaría y que mientras tanto, había que continuar reivindicando las luchas pasadas.

La articulación de los espacios de elaboración

El Boletín del año 95 hacía mención a la invisibilidad de manera indirecta, como vimos, cuando se manifestaban en contra del trato que se le daba a las “verdades” de los represores que aparecían en los medios de comunicación en detrimento de sus propios testimonios y luchas, siendo subyacente la “teoría de los dos demonios”. Esta idea la reprodujeron tanto en el Editorial como en el texto de cierre de esa edición.

En el Boletín de 1996²⁵, en cambio, hicieron hincapié directamente sobre la invisibilidad como problemática de los sobrevivientes de los CCD. Pareciera como si el tema habría sido puesto en agenda tras esa sensación de negación causada durante el “boom” de declaraciones de represores y reflexionado y elaborado en los espacios colectivos de la Asociación, tanto así en las reuniones semanales como las del seminario, en el último abriéndolo a otros sectores sociales, ya que la publicación del boletín salió a fines de ese año.

En este escrito plasmaron algunas de las reflexiones que fueron surgiendo a lo largo del seminario de fines de ese año y prácticamente la mayoría de los ejes sobre los que basaron la última clase del segundo, lo que permite pensar en lo productivo de la articulación de ambos espacios. De esta manera, decían en el Boletín del 96:

La literatura, la psicología, el periodismo, han tomado en cuenta, a quienes están vivos y tras haber sido reclusos en los campos de concentración, para englobarlos casi sin excepción en la categoría de quebrados o colaboradores. Casi no hay referencia o reflexión acerca de liberados, sobreviviente, aparecidos.

Esta ausencia nos llevó a varios que compartimos la condición de ex detenidos desaparecidos a preguntarnos si en términos sociales hemos aparecido. Interrogante que tiene que ver con el deseo de entender a nuestra sociedad bajo el régimen dictatorial, pero también su difícil y complejo presente.

²⁵Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Boletín 1996. Buenos Aires, AEDD, 1996.

Entonces, la denuncia de dos polos, por un lado el análisis simplista de la estigmatización del sobreviviente como colaborador²⁶. Por el otro, el no registro. Las dos cuestiones habían sido charladas en el seminario del 96 y también lo fueron en el siguiente.

El texto continúa haciendo un recorrido de circunstancias públicas que permiten cuestionar la “aparición” social. Así parte de las dificultades para que esto ocurriera durante la dictadura, por lo peligroso y por el marco social, que no registraba en un nivel genérico las desapariciones, menos aún a los “aparecidos”. Suman que eran portadores de terribles certezas, la existencia de los CCD y de los desaparecidos, lo que podría producir horror. Finalmente, la sospecha de algunos sectores: “Si está vivo, por algo será”. De esta forma, mencionan que se generaba una “Paradoja de paradojas: mientras la lucha por la aparición con vida de los desaparecidos movilizaba por sobre el miedo a cientos y luego a miles de luchadores, quienes aparecíamos fuimos sospechosos precisamente por aparecer”. Y resaltan que aún así denunciaron, dieron testimonio, trabajaron para obtener información y reconstruir las historias, fueron ante jueces, organismos de derechos humanos y siguieron en un no-lugar: “Casi como caseteras a las que se les aprieta el ‘play’ y el ‘stop’ a gusto, los aparecidos fuimos objetos parlantes a los que se escuchaba hasta ahí. No faltó el ‘¿y al final, por qué está vivo?’”. Lo que constataban con esto, según el escrito, fue la existencia de mecanismos de negación alarmantes a la hora de reconstruir una identidad social lastimada y desarticulada.

Entonces, surgen de la reseña varios de los conceptos que fueron tratando durante el seminario de ese año y que abordarían en el próximo: la estigmatización del sobreviviente como colaborador; la desconfianza; la lucha en la reconstrucción de las historias de los CCD y la búsqueda de justicia; el uso meramente testimonial que hicieron de ellos durante los juicios.

Además, pusieron énfasis en lo que guardó para ellos la “teoría de los dos demonios”: “Los aparecidos, como los desaparecidos, éramos militantes políticos, sindicales, de organizaciones armadas, estudiantiles, universitarias, barriales, religiosas, revolucionarios obreros e intelectuales, activistas de base y dirigentes. La teoría de los dos demonios forzó a silenciar esa historia”. Así concluían que esta era otra forma de desaparecer, tanto a los desaparecidos como a ellos mismos, los “aparecidos”. La

²⁶ Durante el año 95 hubo una polémica con el psicoanalista Fernando Ulloa, traducida en un debate que se fue publicando en el diario Página/12. Esta parte del texto parecería hacer referencia a sus dichos. El debate fue expuesto en el Boletín de 1995.

negación era también la de la historia previa al secuestro, una historia que consideraban de protagonismo popular, lucha y resistencia. La reivindicación de esa historia de militancias iba y fue a contrapelo de los discursos políticos dominantes, como se pudo observar también en las discusiones que dieron en la clase sobre la “invisibilidad”.

Problematizada esta no aparición expusieron el disparador, las declaraciones de Scilingo y los otros represores, preguntándose si entonces a ellos no les creyeron o escucharon.

También hicieron mención al discurso que pone a las Madres y los HIJOS como certificadores de que la memoria permanece, expositor del no registro. “Se habla de los dos polos: las Madres y los Hijos; de que las Madres por un lado y los Hijos por otro [son] los que certifican que la memoria permanece. Nos preguntamos ¿y nosotros?”. Como también se reflejó, fue el disparador de esa última clase.

Constatada esta conducta social, lo que pretendían era socializar esas reflexiones, manifiestan en el texto que ignorar esa realidad es rehuir socialmente de lo que se les aparece como problemático, distinto, cuestionador de lo dado. Además de que en el contexto de desocupación, flexibilización laboral, tercerización, endeudamiento, corrupción, individualismo, entre otros problemas, la memoria de las experiencias previas al horror también son necesarias para aunar la lucha: “Por eso aparecer no es una búsqueda pasada de moda. Persistir no es un enganche con la nostalgia. Es parte de la lucha por el presente y por el futuro (...). Volver a pensar y hacer una revolución. Que no es un momento de la vida sino toda la vida vivida revolucionariamente”. Entonces, dentro de esta lógica, la reberverancia y el aporte producido en los seminarios dan cuenta de la importancia que tenía llevar adelante esta socialización y cómo la articulación de espacios de reflexión internos de la Asociación y el de socialización con otros sectores, fue clave para la elaboración en conjunto.

Inés Vázquez, “por la Asociación”, así lo firmó, hizo un balance sobre la importancia de haberse dado los seminarios con respecto al “aparecer”, texto que fue publicado en julio del 97 en *Página/12*²⁷. En primer lugar, menciona que: “Este espacio brindado y la sostenida concurrencia de los participantes a lo largo de dos cuatrimestres (1996-97), nos permitió afianzar el gesto de identidad buscado, abandonando el carácter de *espectros* (“siempre asustan los aparecidos”, previene Semprún) y recuperando el de *compañía*, en la cabal acepción de *compañeros de lucha re-aparecidos.*”; por ello, “Incluso en su pequeña escala, esta *aparición* ha sido un paso fundamental”. Es decir, la

²⁷ Vázquez, Inés. “Compañías: Ensayos del Aparecer”. Buenos Aires, Diario *Página/12*, 23/07/1997.

valoración en ese contexto fue sumamente positiva, a pesar de entender la “pequeña escala” de lo logrado. Es sugestivo que nombre la palabra identidad, ya que en ninguno de los escritos previos apareció, sin embargo ese “gesto” que menciona, que se podría traducir en la elaboración, es la reconstrucción de la identidad.

Luego, pasa a hacer mención de las apariciones pendientes, la recuperación de las vidas de los desaparecidos, poniendo el valor en sus luchas, y en cuanto a los sobrevivientes que sea oído el relato total del que son portadores, integrando a la historia militante lo vivido y muerto en los CCD, junto a la exigencia de justicia. En este sentido, apuesta a que aparezca también la “vergüenza”, distinguida de la culpa, como surgió en las clases, para que aquellos que “podrían haber hecho y no hicieron”, en relación a la resistencia a la dictadura como a la búsqueda de justicia, se convirtiera en un elemento de orgullo, dignidad y en la recreación de las identidades colectivas. Y pone énfasis en que esas reflexiones surgieron de los seminarios y repasa otros temas que se abordaron. Rescató también las publicaciones de Juan Gelman en relación al aparecer²⁸.

Concluye, finalmente, que “el intercambio sobre estos temas –ensayos del aparecer– nos aportará argumentos y pasión para seguir luchando por el castigo a los represores y también, por lo que ellos no querían y nosotros y otros, todavía *sí*”. Hace de esta manera hincapié en la ruptura de esas ajenidades que buscaban, y que a fin de cuentas fue uno de los objetivos primordiales ligado intrínsecamente al “aparecer”.

Conclusiones

El impacto que generaron las declaraciones de represores en esos años de mediados de la década del 90 a nivel social, sobre todo por la reproducción y el tratamiento que se le dio desde los medios de comunicación masiva y en sectores de la política nacional, tuvo influencia a la hora de pensar/se el no-lugar por parte de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención. En este contexto, durante el año 95 realizaron publicaciones cuestionando a los declarantes, a los medios por el trato, a la línea discursiva que subyacía a todo eso, la llamada “teoría de los dos demonios”.

Estas publicaciones en general habían sido construídas en forma colectiva entre miembros de la Asociación. Esta última tuvo, entre todas sus características, la de ser

²⁸ Además de la ya citada, Juan Gelman se refirió en dos oportunidades al seminario y a los sobrevivientes: Gelman, Juan. “Culpa y responsabilidad”, en Diario *Página/12*, contratapa, Buenos Aires, 13/7/1997; “Demonios”, en Diario *Página/12*, contratapa, Buenos Aires, 6/7/1997.

también un espacio para elaborar problemáticas que los atravesaron como sobrevivientes. En el caso de las publicaciones que generaron en esos años se ve cómo la reflexión en conjunto, las discusiones, permitieron tomar una postura respecto a la situación social imperante. De ahí la búsqueda por interpelar a los sectores sociales imbuidos en la ajénidad que la llamada “teoría de los dos demonios” colaboraba en reconfortar. El esfuerzo de realizar seminarios de elaboración colectiva no fueron solamente diseñados para pensarse como sobrevivientes, sino que como vivos, buscaban elaborar en conjunto. Uno de los objetivos principales fue el interpelarlos, que todos se sintieran parte, que lo que pasó en la historia reciente y lo que sucedía durante ese presente les competía a todos, de ahí pensar en cambiar la situación.

Los seminarios si bien tenían una estructura con temas prefijados, bibliografía y otros soportes, produjeron una relativa horizontalidad, en la que todos podían tomar la palabra. Esto permitió pertenencia y un progresivo borramiento de la ajénidad, que sobre todo se había mostrado con más fuerza durante los primeros encuentros.

La elección de los temas también fueron en el mismo sentido. La idea de no quedarse solo en el “cubito” y ver la dilución de este en la “gran sopa” social implicó la necesaria participación de aquellos que no estuvieron en los centros clandestinos, y ellos aportaron a la problematización de los temas, como se buscaba. En muchos casos, se dieron valoraciones positivas del espacio y de la lucha de la AEDD.

La articulación de las reuniones internas y las de los seminarios permitieron interesantes producciones. Ambas instancias enriquecieron el análisis de las problemáticas pensadas. Si bien, se ve en algunos miembros de la AEDD la madurez en algunos conceptos dada por el trabajo previo a la hora de exponer en los seminarios, la interacción entre los del “cubito” y los de la “sopa”, permitió complejizar las reflexiones.

En el Boletín de 1996 y en el que firmó Inés Vázquez por la Asociación, se ve cómo muchas de las cuestiones que trabajaron en conjunta se reflejó en los textos. En el caso del último, el balance que presenta sobre el trabajo en los seminarios respecto de la “aparición”, es positivo, si bien entiende que la escala es pequeña si piensa los espacios en los que se trabajó, lo mismo con las publicaciones de Juan Gelman.

Sobre la invisibilidad. Las conclusiones que sacaron, desde ambos espacios, el interno de la AEDD y en los seminarios, fueron ligadas a cuestiones sociopolíticas. Tanto en lo institucional, como a nivel más amplio con respecto a los sobrevivientes. La negación tuvo que ver con las prácticas políticas previas, ya que son sobrevivientes de una historia de militancia, no solo de la tragedia de los CCD y eso es lo que no se pretende

registrar. En el mismo sentido, resaltan eso de las identidades de los que desaparecieron. Por eso para “aparecer” la necesidad de romper con la hegemonía de los dos demonios, estigmatizadora de las prácticas militantes, ajenizante para con los sectores sociales que “no habrían tenido que ver”. En este sentido, entonces, la mirada positiva sobre los seminarios que planteaban los miembros de la Asociación a través de Inés, ya que si bien en pequeña escala, estos permitieron dar algunos pasos para esa “aparición”.

Bibliografía

Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Boletín 1995, Buenos Aires, AEDD, 1995.

_____ Boletín 1996, Buenos Aires, AEDD, 1996.

Bettelheim, Bruno. *Sobrevivir, el Holocausto una generación después*. Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1981.

Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino: quince años después*. Buenos Aires, Eudeba, 1999 [1983].

Gelman, Juan. “Químicas”, en Diario Página/12, contratapa, Buenos Aires, octubre 1996.

_____ “Culpa y responsabilidad”, en Diario Página/12, contratapa, Buenos Aires, 13/7/1997.

_____ “Demonios”, en Diario Página/12, contratapa, Buenos Aires, 6/7/1997.

Grüner, Eduardo. “La cólera de Aquiles. Una modesta proposición sobre la culpa y la vergüenza”, en revista *Conjetural* n° 31, Ed. Sitio, septiembre 1995, Buenos Aires

Kordon, Diana; Edelman, Lucila; Lagos, Darío; Bozzolo, Raquel; Nicoletti, Elena; Siaky, Daniela; Kandel, Ester; Hoste, Marta; Bonano, Osvaldo; Kersner, Daniel. *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986

Levi, Primo. *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona, Océano, 2012.

Rama, Cristian. *Sobreviviendo: Experiencias en el marco del proceso de aparición de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención de la última dictadura militar*. Buenos Aires, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, defendida en octubre de 2015.

Semprún, Jorge. *La Escritura o la Vida*. Barcelona, Tusquets, 1995.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*, Salazar Miguel (tr.), Paidós, Barcelona, 1995.

Vázquez, Inés. “Compañías: Ensayos del Aparecer”. Buenos Aires, Diario Página/12, 23/07/1997.